

Navegando el Amazonas

Habíamos llegado a Brasil, a esa parte del país donde la jungla toca con sus verdes dedos y vibrante agua fluvial los terrenos habitados por el hombre. Nos esperaba un hermoso barco atracado en el río, el susurro de sus aguas contra el casco prometía misterios y aventuras llenas de posibilidades. Una vez hubieron subido todos los pasajeros, el barco zarpó en su recorrido por el río Amazonas surcando sus aguas acompañado por delfines rosados que parecían salidos de las locas ocurrencias de la imaginación. El barco se convertiría en nuestro hogar flotante durante dos semanas, saliendo todos los días en embarcaciones más pequeñas para explorar las maravillas de aquel lugar de vibrante vida.

Nuestras diarias expediciones nos mostraron a los pobladores de aquella jungla, aves de colores y monos que nos acompañaban en nuestro viaje y atentos ojos de cazadores que nos observaban desde la protección de los árboles. Vimos de cerca a un pequeño cocodrilo que se aventuró fuera de la protección de la jungla, curioso por investigar a ese particular grupo de visitantes en su territorio. Pasamos por aguas moradas por pirañas, donde solo los más valientes se atrevieron a entrar en el agua y nadar junto a aquellos voraces peces.

Las caminatas por la jungla parecían transportarnos a otro mundo, un territorio desconocido donde los árboles dominan el terreno, su sombra oscureciendo casi por completo el suelo de la selva, escondiendo misterios en cada rincón, ojos curiosos pero tímidos que nos seguían sin acercarse. Cada cierto tiempo se veían pequeñas muestras del paso humano por el lugar, como una estela en el agua del imponente paisaje. Casas flotantes nos saludaban desde el río y sus moradores nos deseaban buena fortuna en nuestro viaje.

Hacia el final de nuestro viaje pudimos ver un increíble evento, el encuentro de las aguas del río Negro y el río Amazonas, donde sus aguas de diferentes colores se funden lentamente hasta compartir un solo cauce, y con el atardecer como testigo, emprendimos el regreso a donde nuestro viaje había comenzado.

Escrito por Golondrina Azul.